

**DOMINGO XXV-B**  
**I CON ÉL, NI CONTRA ÉL, EN ÉL.**

**TEXTOS**

**Sabiduría 2, 12. 17-20**

*Se dijeron los impíos:*

*«Acechemos al justo, que nos resulta incómodo:  
se opone a nuestras acciones,  
nos echa en cara nuestros pecados,  
nos reprende nuestra educación errada;  
veamos si sus palabras son verdaderas,  
comprobando el desenlace de su vida.  
Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará  
y lo librá del poder de sus enemigos;  
lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura,  
para comprobar su moderación  
y apreciar su paciencia;  
lo condenaremos a muerte ignominiosa,  
pues dice que hay quien se ocupa de él».*

**Santiago 3, 16—4, 3**

*Queridos hermanos:*

*Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males.  
La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz,  
comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante y sincera.  
Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.  
¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de  
vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis,  
ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra.  
No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar  
satisfacción a vuestras pasiones.*

**San Marcos 9, 30-37**

*En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron  
Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.*

*Les decía:*

*—«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán;  
y, después de muerto, a los tres días resucitará».*

*Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.*

*Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó:*

*—«¿De qué discutáis por el camino?».*

*Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más  
importante. Jesús se sentó llamó a los Doce y les dijo:*

*—«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».*

*Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:  
—«El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me  
acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».*

## **COMENTARIO**

No podemos ignorar la situación por la que estamos pasando, la pandemia influye en todos nosotros, tanto si la sufrimos, cómo si vivimos continuamente guardando prudentes precauciones. Una de las consecuencias de esta situación, es la banalización de muchos valores. Ante el peligro del contagio, la persona siente o cree que no está sujeto ni obligado a nada. Todo es trivial, excepto las precauciones que uno debe tener atenazado cómo está por el miedo a la enfermedad. Que es un miedo sensato.

No hay que olvidar que no pueda gozar de contactos, ni desprenderse de la mascarilla, pero puede encargarse por internet los productos que necesita y acepta abstenerse de viajar.

Si bien es verdad lo dicho, los cimientos de la vida espiritual están al alcance de todos, aun en estos incómodos tiempos.

Los voy a recordar por si se han olvidado y no se tienen en cuenta.

Los tres pedestales fundamentales son la oración, el ayuno y la limosna. Son tiempos pues de inspección, de examen de conciencia

El texto de Santiago nos obliga a meditar los tres vicios que señala: la envidia, la ambición y el odio. Los tres son peculiares de la persona humana. Y los tres se esconden en situaciones y deseos que nos parecen normales y correctos.

El confort es un valor bueno e indiscutible a los ojos del mundo. Una injusticia casi siempre, contemplado y juzgado con criterios cristianos.

Realizarse es el común ideal del hombre de hoy, que encierra escondido mucho orgullo y egoísmo.

La ambición es ejemplo del oportuno huir de mediocridades, aunque probablemente perjudique al prójimo.

Eres lo que comes. Y los demás que se las apañen. Más que de abundancia, el examen de ayuno debe corregirse respecto a otros vicios. Bebidas alcohólicas, confitería, esclavitud respecto a la Tv o dedicación continua al móvil (o celular)

La mejor limosna tal vez sea dedicar desplazamientos, tiempo y ayuda en dinero u otros bienes, a favor de organizaciones seguras, Caritas, asilos de ancianos, Cottolengo, enfermos de hospitales o solitarios abandonados.

La oración preferiblemente litúrgica, el rosario, la meditación en silencio y soledad. Cambio de tercio.

La lectura evangélica nos recuerda que el Señor y sus apóstoles habían estado en la montaña, en las proximidades del anti Líbano, junto a una de las fuentes del Jordán. Pasarían un tiempo allí, disfrutando de lo que hoy llamaríamos vacaciones, conversando confidencialmente, cómo aparecía en el texto de la semana pasada, para después volver a su tierra, enriquecidos ya espiritualmente, gracias a la íntima compañía de Jesús.

Ahora tocaba asimilar y profundizar los nuevos conocimientos, difíciles de entender y aceptar. Esta tarea requería nuevas advertencias, por ello el camino lo harán alejados del bullicio. El Maestro era consciente de que la tarea que el Padre le había encomendado estaba llegando a su fin y debía prepararlos. Insistía, pero ellos iban

a lo suyo. Estaban intrigados por saber quien ocuparía puestos preferentes en el reino que les anunciaba el Señor.

Llegados a casa, al domicilio de Pedro, en Cafarnaún, quiere saber Jesús si le han entendido y les somete a un examen de final de curso, próximo a la reválida final, expresándonos en términos escolares.

Nada de nada les había interesado, la ambición es lo que les dominaba. El Maestro no les recrimina, insiste en sus enseñanzas y acude a un medio que hoy llamaríamos audiovisual.

Acoge a un niño de entre los que a su alrededor pulularían cómo siempre aun hoy en día pasa, lo abraza y dice *"El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado"*. Ya saben la lección, pues a ponerla en práctica. Nosotros también.

Ha dicho el Papa, en la misa conclusiva de su visita a Eslovaquia: "No se trata de ser hostiles al mundo, sino 'signos de contradicción' en el mundo"

Y ser signo de contradicción es preferir la ingenuidad, la inocencia, el ensueño, la esperanza. ¿Quién se lo cree?

Ni con el mundo y sus ambiciones de dominio y riqueza que a otros reduce a la miseria, ni contra el mundo que progresa y es capaz de comunicarse a grandes distancias, aprender y ayudar. **Sin salir del mundo, eso sí y en él sentirnos y ser apóstoles responsables.**